

CAPÍTULO XI.

Reflexiones generales sobre la filosofía antes y después de la reforma. — Poesía de los pueblos católicos, de los Españoles, Portugueses é Italianos. — Garcilaso, Ercilla, Camoens, el Tasso, Guarini, Marino y Cervantes.

HE examinado en el capítulo precedente el estado de la civilización general y la marcha de la filosofía, poco tiempo antes de la reforma, y en el primer siglo que la siguió. Voy ahora á reasumir los resultados esenciales de este exámen en las siguientes consideraciones generales.

Antes de la restauración de la literatura antigua, y antes de la reforma, dominaba entre los mas de los sabios y en todos los establecimientos de instrucción pública de Europa, el arte de disputar con sutileza sobre palabras, que se llamaba aristotélico; pero además de esta vana filosofía de palabras, se habia derramado en el siglo quince por Alemania é Italia, una filosofía mas elevada, que se rozaba en parte con la de Platon y en parte con la de los Orientales. Esta filosofía podia conducir á grandes errores, pero su conjunto estaba á lo menos sobre una senda mejor; y por otra parte era mucho mas rica que la otra, é infinitamente mas profunda. Descúbrese su superioridad hasta en el modo con

que era enseñada, y en las circunstancias personales de los que la enseñaban; no dominaba en las universidades ni en las escuelas, no formaba una secta; era una verdadera filosofía en el sentido que los antiguos daban á esta palabra, amor de la verdad y de la sabiduría. Buscábase y difundíase solo por consideración á la misma, y únicamente los hombres que se sentían irremisiblemente llamados á adquirir los mas altos conocimientos se ocupaban en ella: tenia por partidarios á los mas grandes naturalistas y matemáticos, á los hombres que poseían el mas vasto conocimiento de la antigüedad griega; y en Italia lo mismo que en Alemania, á los primeros orientalistas del siglo décimo quinto. El nuevo estudio que se hizo de la literatura griega no produjo en general ninguna influencia sobre la filosofía; si bien con todos los tesoros y todos los monumentos de la antigüedad, suministró á la filosofía mística que mas se acercó á la de Platon, una nueva materia y un nuevo alimento, como tambien auxiliares é instrumentos para enriquecerse y desarrollarse de un modo mas y mas atrevido. A pesar de eso dió al mismo tiempo lugar á una multitud de errores nuevos, ó mas bien al renacimiento de todos los desvaríos neoplatónicos y orientales. Así una de las principales filosofías de aquella época sobrepujó á la restauración de la antigua literatura, bajo el aspecto de la estension de los conocimientos y de su desarrollo; pero al mismo tiempo le fué mas fácil propagar opiniones estravagantes; por cuya razon ganó tanto en bien como en mal. La restauración de las letras ejerció una influencia aun mas grande sobre la otra fi-

losófia, sobre la de Aristóteles. Hasta entonces los escolásticos no la habían estudiado ni concebido en toda su pureza; le habían mezclado muchas ideas de Platon, pero subordinándolas siempre inmediatamente al cristianismo. Cuando se aprendió á conocer mas y mas la filosofía de Aristóteles, por sus fuentes mismas y por todo el conjunto de la cultura intelectual de los Griegos, resultó ciertamente una gran ventaja para la forma; á lo menos se orillaron las fórmulas escolásticas, y se dió á semejante filosofía un carácter mas conveniente y mas digno de la enseñanza clásica de la antigüedad y de la sagacidad crítica del autor; pero cuanto mas se profundizaba el espíritu de la filosofía griega, mas á menudo se veian á algunos de sus partidarios obligados, por su sistema, á admitir consecuencias inconciliables con la moral y la religion; á reconocer y adorar por ejemplo, como causa primera, en vez de Dios, una alma general del mundo, y á negar sobre todo la inmortalidad del alma. Tal fué lo que sucedió á muchos partidarios de Aristóteles, principalmente en Italia, en los siglos quince y diez y seis. Los esfuerzos hechos en aquella época por algunos partidarios de la literatura antigua, para renovar otros sistemas de la antigüedad, como por ejemplo el de los Estoicos, no tuvieron una influencia tan grande sobre la marcha de la filosofía. Platon y Aristóteles han señalado y abierto de un modo tan decisivo las dos sendas principales del pensamiento y de los conocimientos humanos, que han conservado y aun debido conservar en los siguientes siglos su superioridad. Los demas sistemas de la antigüedad solo tienen mérito

por su relacion con los de estos dos grandes filósofos; solo son rodeos momentáneos, que van pronto á confundirse en las dos sendas principales de que acabamos de hablar. Por esta razon los esfuerzos que se hicieron para renovar el estoicismo y otras sectas filosóficas de la antigüedad tuvieron poco éxito y no produjeron otro resultado que aumentar aun mas la diversidad y la fermentacion de las opiniones. Solo el mas funesto de todos los sistemas de la antigüedad, el de Epicuro, el materialismo grosero que todo lo hace derivar y nacer de átomos corporales, fué muy admitido desde el siglo décimo séptimo, y en el décimo octavo produjo una verdadera secta principalmente en Francia, pero tambien en el resto de Europa, á causa del uso general de la lengua francesa.

Llámase con frecuencia de un modo general á los siglos quince y diez y seis, una época en que las ciencias fueron restauradas y aun restituidas á la vida. Seguramente hubo una restauracion á lo menos para el conocimiento de la literatura griega y de la antigüedad; conocimiento que en verdad, no llevó á la ciencia histórica á su apogeo, pero á lo menos le hizo hacer grandes progresos: sin embargo no puede pretenderse que esta época fué la del renacimiento del espíritu humano y de las ciencias: pues solo se pudiera designar con este nombre un cambio que no fuese simplemente un aumento producido por una accion esterna, sino un despertamiento repentino despues de un estado de estupor precedente y una nueva vida que brota de lo interior. La reforma no ha producido tampoco en la filosofía seme-

jante cambio completo, ni ha animado el espíritu con una nueva vida. Los dos métodos filosóficos principales, el de Platon y el de Aristóteles, permanecieron absolutamente los mismos: sin embargo la reforma ha influido poderosamente sobre la marcha ulterior, el desarrollo y la propagacion de estos dos métodos. El mismo Lutero solo tuvo al parecer un conocimiento muy débil de esta filosofía platónica oriental, que antes de él y en su tiempo, tenia tantos partidarios en Alemania. Por el contrario, detestaba en sumo grado el escolasticismo y á Aristóteles su pretendido fundador, á quien solo acostumbraba denominar *un pagano muerto*. Sin embargo Melanchton, el amigo mas íntimo y el sucesor inmediato de Lutero, se hizo su partidario; y aun fué él quien restituyó á Aristóteles y á la filosofía escolástica purificada su preponderancia. He aquí la causa: la filosofía mas elevada y del todo espiritual que, luego que el centro de verdad vacila, abre la puerta al fanatismo y á todo género de errores, habia producido este efecto del modo mas enérgico, sobre todo en Alemania, en los primeros tiempos anárquicos de la reforma. De ahí resultó una desconfianza general contra esa filosofía. La de Aristóteles llegó á ser entonces generalmente dominante en los dos partidos, en España como en Alemania, porqué se podia con tanta mayor facilidad unir ese antiguo sistema de fórmulas á una y otra creencia, cuanto que se servian de él de un modo el mas absurdo; y aunque se agregó un conocimiento mas exacto de la naturaleza de las lenguas muertas y de la antigüedad del que antes se tenia, el mal no dejaba de ser el mismo

siempre; siempre se veian las vanas disputas de palabras que una filosofía mejor estaba en vísperas de desterrar en el siglo décimo quinto, y que subsistieron desde aquella época en todos los países en que las ciencias y las letras eran cultivadas, hasta la mitad y aun hasta el fin del siglo décimo séptimo. En Italia, la filosofía mas atrevida, que tomó verdaderamente entonces el carácter de la oposicion mas peligrosa y mas obstinada, fué oprimida, y muchos talentos distinguidos, como Jordano Bruno, fueron las víctimas de aquella lucha. En Alemania y en Inglaterra, la filosofía mas elevada fué sino oprimida positivamente, á lo menos desterrada y perseguida, y escluida ademas del círculo general de la cultura científica: pero á causa de eso fué aun mas cultivada y conservada por tradiciones ó asociaciones secretas, y aun adoptada por ciertos individuos del pueblo; de uno y otro modo, debia quedar espuesta á una gran confusion y á una notable barbarie, y no podia llegar á un desarrollo y á una influencia universal. A la verdad, los dones de la naturaleza y de la divinidad están abiertos á todos: el genio de la meditacion y de los conocimientos mas elevados no está circunscrito á las profesiones esclarecidas, y es enteramente independiente de la erudicion y de la instruccion. Un gran número de filósofos griegos, aun los mas distinguidos, eran hombres de un nacimiento poco elevado y sin otro mérito que las facultades con que la naturaleza les habia dotado, y su fuerza de reflexion. Sócrates, el mas discreto de los Griegos, no era un sabio ni queria serlo. Los primeros que enseñaron el cristianismo eran hom-

bres del pueblo, y sin embargo les vemos versados en las materias mas elevadas y en los mas grandes misterios de la meditacion. En todas las edades se han visto semejantes hombres; pues hay en general en el espíritu enérgico y poco distraido del pueblo, una fuerza moral y á menudo tambien una fuerza intelectual admirable. Con frecuencia se han visto hombres del pueblo muy medianos fundar Estados y sectas, salvar á la patria, propagar la religion y darle una nueva vida, cuando se sentian inspirados y arrastrados por su vocacion; y de ello nos ofrece una multitud de ejemplos la historia de la Iglesia católica. Es verdad que las mas veces por medio de acciones y no por escritos obtuvieron semejantes resultados: pero si consideramos el genio de la invencion y el don de la palabra, y si comparamos igualmente bajo este aspecto la filosofia á la poesia, hallaremos que el genio no es una prerogativa de los sabios. Si un Shakespeare, que sin embargo era un poeta enteramente popular, ha podido alcanzar una elevacion y una profundidad de esposicion, en la cual los poetas mas hábiles y mas sabios no han podido todavía seguirle ni igualarle jamas; concíbese tambien que en Alemania, un hombre del pueblo haya podido agotar todas las eminencias y profundidades de esa filosofia mas elevada y secreta, escluida entonces del círculo de los sabios que se limitaban á hablar y á escribir. Esta observacion se aplica á un hombre cuyo solo recuerdo escita la cólera de los hombres ilustrados, y que para los hombres cultos es sinónimo de locura, á Jacobo Boehm, denominado el filósofo teutónico, que en su tiempo tuvo mu-

chos partidarios zelosos, no solo en Alemania, sino aun en Holanda y en Inglaterra; entre cuyo número se contaba ese rey Cárlos de Inglaterra, tan célebre por sus desgracias.

He dicho ya muchas veces que á mi entender no se podia considerar la existencia de una poesia popular, sino como una prueba del desórden y de la decadencia de la verdadera poesia: esta, en efecto, no debe ser abandonada exclusivamente ni al pueblo ni á los sabios, y debe por el contrario, ser comun al pueblo, á los hombres instruidos y á toda la nacion. Si la poesia popular no puede librarse de todas las consecuencias fatales de esta division, ó del descuido y de la barbarie que de ella se originan, ¿con cuanta mas razon no debe suceder lo mismo con una filosofia popular, cuya sola idea ya encierra algo de contradictorio? Por grande que sea la perfeccion en que el genio de los individuos pueda conservarse durante un estado de cosas tan desfavorable, ese no es sin embargo el lugar que debe ocupar la filosofia en general. No es esta ocasion á propósito para esplicar y esponer de un modo mas completo el primer sistema notable de ese filósofo teutónico, que de todos los escritores y teólogos protestantes de aquella época, es el que mas se distingue por sus pensamientos piadosos, reservados y cristianos. Las numerosas manifestaciones del alma en la vida interior forman el objeto principal de sus meditaciones. Una curiosidad mas elevada le condujo desde muy temprano mas allá de los límites de la doctrina y de la fe protestantes, y dirigió casi esclusivamente su espíritu hácia la aurora de un

porvenir mejor, de un nuevo tiempo y de una glorificación universal. Dedicábase principalmente á descubrir en los siete manantiales ocultos de la naturaleza y de sus fuerzas interiores, la magnificencia de la revelacion divina en los milagros de la creacion; y para estas profundidades y estos manantiales secretos de la naturaleza, estaba dotado de una claridad de juicio, de una inteligencia profunda, que no ha sido dada á todos, y de un don de intuicion que le era del todo peculiar. Solo es de notar que, si bien el sistema de Boehm lleva el sello de un espíritu profundamente original, que todo lo saca de sí mismo, no está sin embargo del todo libre de otras formas de la filosofía secreta, á la cual en aquella época se ve adquirir cada dia mayor influencia. Es fácil de concebir que la sed insaciable de verdad haya buscado entonces otros caminos mas secretos y lejanos de la vana ciencia de palabras de los filósofos sabios; caminos en los cuales una multitud de opiniones y de descubrimientos, de conocimientos, de locuras y de errores, parece se han desarrollado prontamente. Cuando el lazo visible é invisible de la Iglesia quedó roto para algunos países de la Europa, un lazo invisible, de otro género ó de otra naturaleza, ocupó ó á lo menos debió ocupar su lugar. Hay en el conocimiento de la verdad, grados elevados y grados inferiores: los grados elevados pueden dificilmente ser generales en un estado de cosas en que la humanidad combate aun. Quiero admitir que, segun la opinion de Lessing, haya entre los conocimientos humanos conocimientos secretos, es decir conocimientos que son ta-

les en virtud de su naturaleza particular, porqué el que los ha adquirido ó conservado puede no tener el desigño de comunicarlos prematuramente de un modo general, y porqué ademas pudiera hallarse privado de los medios necesarios para hacerlo. La existencia de semejantes tradiciones puede ser históricamente demostrada en casi todos los tiempos, y dificilmente se llegará á impedir jamas que se trasmitan ideas y convicciones de este género invisiblemente y bajo tal ó cual forma. Pero aun cuando una tradicion semejante fuese la verdad pura, y no contuviese ninguna mezcla de falsas investigaciones hechas en virtud de vanos secretos, sin embargo debiérase siempre condenar esa oposicion entre la verdad secreta y la verdad manifiesta. En la época de la reforma, todos los hombres animados de buenas intenciones consideraban aun la separacion visible de la Iglesia, como la mayor desgracia, porqué tenia por resultado dividir la gran familia de los pueblos cristianos, y destrozár el cuerpo de la humanidad. Si pudiese haber una Iglesia invisible, en contradiccion con la Iglesia visible, esta division fuera aun mas espantosa; se pareciera á una separacion del cuerpo y del alma, y nos amenazara con una disolucion general. Pero no es así, pues el cuerpo y el alma de la humanidad no están todavía separados, y la verdad tan solo es una: cualquiera que haya abandonado la roca sobre la cual ella descansa, no edificará su templo. Las maravillas de la naturaleza y los secretos de la ciencia y del mundo de los espíritus, solo son rayos aislados de la antorcha celeste de la revelacion divina, que existe y ha existido, des-

de el principio hasta el fin de los tiempos en la Iglesia de Dios: y como estos rayos están arrancados del árbol de la vida, de la verdadera fe; su luz, por brillante, por resplandeciente que de otra parte sea, no puede menos de oscurecerse y apagarse. La escuela y la ciencia, así como su continuacion y sus relaciones exotéricas y esotéricas,¹ pueden y aun deben en todas las edades estar separadas de la Iglesia y de la religion, en su constitucion exterior, en sus formas y en sus aplicaciones vivientes; pero no deben constituir mas que un todo en el espíritu interior, ya que la palabra de vida que tienen mision de anunciar y de dar á conocer, es por todas partes la misma, por todas partes una sola.

Tales fueron los resultados de la reforma sobre la filosofia. Ese modo platónico-oriental y mas ingenioso de filosofar, que los mas grandes hombres de Italia y de Alemania habian públicamente establecido en el siglo quince, fué suprimido de nuevo despues de la reforma en los siglos diez y seis y diez y siete, abandonado al pueblo y á algunos entusiastas, ó reconcentrado únicamente en secreto, no sin sufrir grandes alteraciones y sin degenerar en sumo grado. Con todo la antigua ciencia de palabras y de sutilezas lógicas, que se llamaba aristotélica, dominó abiertamente entre los sabios de entonces, hasta hácia la mitad ó fin del siglo décimo séptimo, y durante cosa de dos siglos; en cuya época fué desterrada por otros sistemas cuyo mérito

¹ *Exotéricas*, lo mismo que exteriores ó manifiestas; *esotéricas*, secretas. *

examinaré mas adelante, porqué su influencia se ha extendido hasta nuestros dias, y su entero desarrollo pertenece al siglo décimo octavo.

Preciso es pues esponer los efectos de la reforma sobre la civilizacion y la ciencia, en un sentido histórico, recto y general, y de un modo enteramente diverso del que lo hace el estrecho espíritu de partido que, de ordinario, todo lo alaba sin restriccion. Débese juzgar principalmente segun su esencia interior, y no segun sus efectos y sus resultados, de una época de tanta importancia en la historia de la humanidad. Si se representa, como acontece las mas veces, la esencia de esa época cual el despertamiento de la razon, y la edad media como el siglo de la imaginacion, ese juicio es exacto; pero es preciso hacer una aplicacion mas directa para no deducir de él falsas consecuencias. Seguramente, hay siempre en cada siglo una de las fuerzas elementares de la conciencia humana que predomina, de la cual se hace un uso mas frecuente, que se dirige hácia un fin general, y que forma el carácter particular de la época. Así en el tercer período de la historia del mundo, que comprende los tiempos transcurridos desde Constantino hasta la reforma, y por consiguiente cerca de doce siglos, que consideramos como la transicion del mundo de la antigüedad al mundo nuevo, y que denominamos la edad media; el elemento que ha predominado ha sido la imaginacion, no la de los antiguos paganos, sino una imaginacion enteramente nueva y cristiana que se presenta bajo otras formas. De esta nueva aparicion, de este renacimiento de una de las fuerzas elementares del

espíritu humano, provienen las producciones mas originales de aquella época: no se crea que pretendo decir por eso que las demas fuerzas del espíritu y de la voluntad no se manifestaron entonces igualmente por grandes trabajos y notables obras; sino solo que una de ellas dominó á todas las demas, de lo cual se deducen fácilmente sus relaciones con los otros elementos, en los pormenores y en los varios grados de su desarrollo, durante los diversos periodos de aquella época. En vano se pretendieran argüir sutilezas dialécticas de los escolásticos para negar esa preeminencia de la imaginación en la edad media: pues sucede en efecto que cuando una fuerza elemental del espíritu domina en el conjunto de una época, las fuerzas contrarias suelen reconcentrarse mas como una escepcion en algunos individuos, y forman así un contraste mucho mas marcado. De este modo en nuestro siglo razonador, la poesía y la imaginación aparecen tanto mas cuanto que están aisladas; y lo mismo sucedia entonces con el escolasticismo. En efecto, todo desarrollo existente tiene sus vacíos y tiene sus defectos particulares. Y si la cuarta época del espíritu humano, que empieza con el siglo diez y seis, es justamente designada como el periodo de la razon, ¿es acaso cierto que la razon solo date de entonces, ó que su renacimiento no haya sido mas que una recaida en la razon pagana, en el antiguo orgullo y en la antigua licencia, en vez de una luz mas viva derramada por los conocimientos y las opiniones cristianas, en un desarrollo intelectual mejor combinado, y en medio de progresos siempre crecientes? Pero ¿no era en-

tonces tan inútil como criminal, destruir primero las creencias, y esponer despues los conocimientos y las creencias á trescientos años de interminables discusiones, que han tenido por resultado corromper y hacer inciertas las primeras, y aislar las segundas, para herirlas de muerte y de esterilidad? Era tambien enteramente inútil destruir de un golpe ese santuario de la memoria, y todo el encanto de vida con que una piadosa y sencilla imaginación tiene cuidado de rodearlo, para cumplir los destinos del nuevo periodo del espíritu humano. Por otra parte, si la edad media ha tenido sus errores, si no puede compararse su elemento predominante sino con un astro de la noche; á lo menos no perdió la verdadera senda, como ha sucedido á la luz brillante de la razon, durante toda la primera mitad de su periodo, una vez se hubo alejado de Dios. El mal con todo no está en el carácter razonador de los tiempos modernos: ya que la razon, siendo una fuerza elemental del espíritu humano, debia como todas las demas, cuando llegase la época, predominar á su vez en el ciclo del desarrollo intelectual; sino en el mal uso que el hombre, sér esencialmente libre, ha hecho de esta fuerza. En efecto, en lugar de emplearla en una amable concordia para una glorificación mas elevada del cristianismo, prenda preciosa de las tradiciones y de las revelaciones divinas, solo la ha empleado en un espíritu de discordia y de division, hasta que al fin en nuestros dias el remedio ha salido de la magnitud misma del mal.

Así como en esa época de discordia las diversas na-